
LA SEMANA DE LAVALLEJA: MÁS ALLÁ DEL AÑO DE LA ORIENTALIDAD

LAVALLEJA WEEK: BEYOND THE YEAR OF ORIENTALITY

RAMIRO CASTRO GARCIA

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales (Facultad de Derecho, Universidad de la República) e Magíster en Historia Rioplatense (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades de la Universidad de la República). Editor responsable de la Revista ContraArgumento (contraargumento.blog.hom).

RESUMO

Una vez concluido el período de facto que atravesó el Uruguay entre 1973 y 1985, al igual que sucedió en otros países del continente y la región, predominó una visión negativa de la dictadura enfocada en su aspecto represivo, que sugiere que durante el gobierno civil-militar las afinidades y/o los consensos solo fueron posibles a través de la coerción. No obstante, si consideramos la encuesta (de los meses previos al golpe) realizada por la consultora Gallup entre abril y mayo de 1973 sobre el “sentir ciudadano”, que mostró que un porcentaje elevado de los encuestados depositaban mayores expectativas en los militares que en los políticos, la apreciación inicial se complejiza y justifica el presente análisis que procura indagar sobre de cómo fue posible la construcción de consensos entre la sociedad y el último régimen dictatorial (1973-1985).

Palavras-chave: Consensos; Dictadura; Uruguay.

ABSTRACT

Once the de facto period that Uruguay went through between 1973 and 1985 ended, as happened in other countries on the continent and the region, a negative view of the dictatorship predominated, focused on its repressive aspect, which suggests that during the civil government- military affinities and/or consensus were only possible through coercion. However, if we consider the survey (from the months before the coup) carried out by the consulting firm Gallup between April and May 1973 on «citizen sentiment», which showed that a high percentage of respondents placed greater expectations in the military than in politicians, the initial assessment becomes more complex and justifies the present analysis that seeks to investigate how the construction of consensus between society and the last dictatorial regime (1973-1985) was possible.

Keywords: Consensus; Dictatorship; Uruguay.

SUMÁRIO

INTRODUCCIÓN; 1 REFLEXOS DA TRANSIÇÃO DO CAMPO PARA A CIDADE; 2 BREVE HISTÓRICO DA URBANIZAÇÃO NO BRASIL: REFLEXOS HABITACIONAIS; 3 DÉFICIT E INADEQUAÇÃO HABITACIONAL NO BRASIL; 4 CIDADES SUSTENTÁVEIS: A NOVA METANOIA URBANA; CONCLUSÃO; REFERÊNCIAS.

INTRODUÇÃO

Una vez concluido el período de facto que atravesó el Uruguay entre 1973 y 1985, al igual que sucedió en otros países del continente y la región, predominó una visión destructiva de la dictadura que enfatizaba muchísimo en su aspecto represivo, sugiere que durante el gobierno civil-militar las afinidades y/o los consensos solo fueron posibles a través de la coerción.¹ Sin embargo, si tomamos en cuenta la encuesta (de los meses previos al golpe) realizada por la consultora *Gallup* entre abril y mayo de 1973 sobre el “*sentir ciudadano*”², que mostró que un porcentaje elevado de los encuestados depositaban mayores expectativas en los militares que en los políticos, la apreciación inicial se complejiza. Pero a la vez nos brinda un dato trascendente, a saber, que la generación de consensos o afinidades entre la sociedad y el régimen dictatorial es un proceso dinámico y por ende cambiante. Dos momentos que reflejan los distintos grados de apoyo a la dictadura son el *Año de la Orientalidad* o del sesquicentenario (de 1975), que podría asociarse con un alto grado de popularidad del régimen. Mientras que el otro momento fue la derrota de los militares en las urnas en 1980, a partir de la cual su popularidad decayó.

Por lo tanto, no podemos quedarnos únicamente con el aspecto coercitivo que fue tan importante para la imposición del gobierno de facto como los mecanismos culturales, propagandísticos y festivos utilizados para suscitar simpatías en algunos sectores de la sociedad, a tal punto que se creó la *Comisión Nacional de Homenaje al Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825* y la *Dirección Nacional de Relaciones Públicas*, dedicadas exclusivamente a la organización, promoción y asesoramiento comunicacional del Estado en las actividades relacionadas a la conmemoración de los acontecimientos del año 1825³.

No obstante, estas instituciones no fueron la única innovación del gobierno dictatorial, pues pese a que la orientación de las festividades patrias buscaron la exaltación y refundación

¹ Conforme a: Martins Cordeiro, J. **Milagre, comemorações e consenso ditatorial no Brasil, 1972**. En: *Revista Confluente*, vol. 4, núm. 2. Bologna: Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna, 2012, págs. 83 y 84.

² <http://www.carve850.com.uy/2017/06/28/ignacio-zuasnabar-revelo-encuesta-previa-al-golpe-de-estado-de-1973/>

³ Marchesi, A. **Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura**. En: *La dictadura cívico militar 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009, págs. 331, 336 y 338.

de los hitos nacionales desde la figura de Artigas; al igual que en el siglo XIX o la construcción de una identidad nacional asociada a la cultura gauchesca, la idealización de lo rural y del hombre de campo desafió las formas recordatorias que se habían implementado en el país (mas no en la región). Por ejemplo, que los festejos se extendieran durante todo el año del sesquicentenario, cuyo corolario fue la incorporación de otras fechas a las habituales en que se celebraban los sucesos de 1825, como la conmemoración de la *Batalla de Sarandí* que se realizaba en la *Semana de Lavalleja* desde 1971 y fue cobrando mayor relevancia⁴.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que la mutabilidad de los procesos dirigidos a lograr consensos y que los mecanismos utilizados para conseguirlos fueron innovadores para el Uruguay pero con antecedentes muy próximos en la región, nos centraremos en el año 1975 para conocerlos. Consecuentemente, exploraremos el antecedente que suponen los festejos del sesquicentenario de la Independencia de Brasil en el año 1972 durante la dictadura presidida por el General Emílio Garrastazu Medici. Luego pretendemos incursionar en el *Año de la Orientalidad* para observar similitudes y diferencias que nos permitirán contextualizar el período conmemorativo, e indagar en la creciente importancia que tuvo *La Semana de Lavalleja* en la generación de consensos desde el gobierno de facto uruguayo.

1 O PAÍS DO FUTURO Y EL NUEVO URUGUAY

1.1 O País do Futuro

Los novedosos mecanismos para la generación de consensos utilizados por la dictadura uruguaya a partir de 1975, encuentra su antecedente más próximo en un vecino, Brasil. A través del estudio de Janaina Martins Cordeiro *Milagre, comemorações e consenso ditatorial no Brasil, 1972*, conoceremos el período comprendido entre los años 1969 y 1972 conocidos como los *Anos de chumbo* (años de chumbo) por ser considerado el lapso de mayor represión, aunque paradójicamente también fueron años de prosperidad económica y de gran

⁴ Cosse, I.; Markarián, V. 1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura. Montevideo: Ed. Trilce, 1996, pág. 18.

popularidad del gobierno de facto brasilero, que se construyó a partir del mito del *país del futuro*.

La herramienta fundamental para potenciar el discurso del país del futuro fue la propaganda, que se utilizó para exaltar y fabricar vínculos con valores, sentimientos y actitudes enraizadas en la sociedad estableciendo puentes entre el presente, el pasado y el futuro, pues “el éxito de una buena propaganda reside en su capacidad de dialogar con valores y tradiciones ya arraigadas en la sociedad”⁵. No obstante los esfuerzos propagandísticos del gobierno de facto brasilero, las festividades por el sesquicentenario debían ser una evocación patriótica capaz de suscitar en la mayor cantidad y diversidad de sectores sociales simpatías con el régimen. En efecto, en 1972 fue creada una institución especialmente dedicada a provocar y articular los apoyos de los grupos que se plegaban a las conmemoraciones organizadas por los militares, que se llamó *Comisión Ejecutiva Central*. A partir de su creación se gestaron las *Comisiones Ejecutivas Estaduales* cuya tarea consistió en integrar a las celebraciones nacionales, las particularidades locales y regionales de cada estado⁶.

Es en el marco del sesquicentenario de la Independencia de Brasil que se puede estudiar la complejidad de los vínculos entre la dictadura, los comportamientos y actitudes de la sociedad para trascender la visión represiva de estos gobiernos como generadores de legitimidad y obediencia, enfatizando en las formas no coercitivas de creación de los consensos necesarios para la estabilidad del régimen. Consecuentemente, Janaina Martins Cordeiro, tomará el concepto de consenso de Giacomo Sani para comprender que “los modos de proceder de las personas comunes no pueden ser definidos de un modo sistemático y hermético [puesto que] afirmar la popularidad de una dictadura no significa tratar los apoyos que recibió de forma homogénea”⁷.

Según Giacomo Sani el consenso manifiesta un acuerdo entre los miembros de una sociedad respecto a valores, normas y principios más o menos compartidos; por ende, ese acuerdo o consentimiento del que da cuenta el término consenso, refleja a las diversas maneras desde la que se conforma y se expresa socialmente⁸. Sin embargo, la formación de consensos a partir de creencias compartidas por los miembros de la sociedad no implica tomar

⁵ Martins Cordeiro Janaina, *ob., cit.*, pág. 84. La traducción nos pertenece.

⁶ Conforme a: Martins Cordeiro Janaina, *ob., cit.*, págs. 86 y 87.

⁷ Martins Cordeiro Janaina, *ob., cit.*, pág. 90. La traducción nos pertenece.

⁸ Conforme a: Martins Cordeiro Janaina, *ob., cit.*, pág. 88.

la parte por el todo, es decir, que su existencia no significa que toda la sociedad apoya al régimen o está conforme con él, sino que denota distintos grados de legitimidad o aprobación que se amalgaman en los delicados vínculos entre el consenso y la coerción.

A partir de esta definición de consenso podemos ver que su construcción se realizó desde la apelación a las conmemoraciones de las fechas patrias, que le permitió a la dictadura elaborar una conexión ahistórica entre las más arraigadas tradiciones nacionales del pasado y *el país del futuro*, que por su ánimo refundacional postulaba un nuevo Brasil cuyo principal objetivo fue ocasionar altos grados de popularidad, sobre todo en las nuevas generaciones por considerarlas fundamentales para asegurar la continuidad del régimen en el porvenir.

Por lo tanto, este antecedente del sesquicentenario de la Independencia del Brasil, permitió conocer la propaganda, las conmemoraciones patrias y los esfuerzos por resignificarlas del gobierno dictatorial como una construcción del consenso y legitimidad de la dictadura brasilera, pero sin dejar de lado el delicado equilibrio con la coerción para lograr su popularidad o en palabras de Janaina Martins Cordeiro, “*comprender mejor la dictadura civil-militar, no como algo construido de arriba hacia abajo, sino como un producto histórico de la sociedad brasilera*”⁹.

1.2 El Nuevo Uruguay

La disolución de los partidos políticos a manos de los dictadores uruguayos de la década del setenta, rompió con las tradicionales formas y espacios de interacción con la sociedad, que tuvo que ser reinventada a través de la búsqueda de nuevos espacios de participación, cuyas principales herramientas fueron la propaganda, las fiestas, los actos y los desfiles conmemorativos de los acontecimientos del año 1825, que estuvieron orientados también a resignificar la identidad nacional¹⁰.

La construcción de una nueva identidad nacional, el *nuevo Uruguay*, procuró fabricar el consenso entre la dictadura y la sociedad apelando a la exaltación nacionalista mediante la ponderación de la cultura gauchesca, la idealización de lo rural y del hombre de campo como modelo de ciudadano, a la vez que las Fuerzas Armadas se postulaban como los autores y

⁹ Martins Cordeiro Janaina, *ob., cit.*, pág. 100. La traducción nos pertenece.

¹⁰ Conforme a: Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, pág. 8.

guardianes de estos valores¹¹. En esta empresa se utilizó la figura de José Gervasio Artigas y de Juan Antonio Lavalleja, guiando así las festividades, la nomenclatura de rutas nacionales y calles montevidéanas, la construcción de monumentos, entre otras modalidades tendientes a instaurar las nuevas políticas oficiales. Sin perjuicio de ello, otras personalidades castrenses también fueron utilizadas para la refundación histórica que proponía el gobierno de facto, tal como sucedió — aunque en menor medida — con la figura del Coronel Lorenzo Latorre¹².

Una modalidad conmemorativa e innovadora que supuso el *Año de la Orientalidad* fue extender las celebraciones durante todo 1975, como había hecho el gobierno de facto del General Médici en Brasil en 1972, por lo que fue necesario incorporar a las fechas patrias ya establecidas del 19 de abril (*Desembarco de la Agraciada*) y del 25 de agosto (*Declaratoria de la Independencia*), otros hitos como la *Batalla del Rincón*, la *Batalla de Sarandí*, el *Abrazo del Monzón*, el *Sitio de Montevideo* y la *Toma de la Fortaleza de Santa Teresa*. Éstas jugaron un papel imprescindible ya que por su vaguedad y versatilidad, consiguieron seducir a distintos actores estatales como de la sociedad civil¹³. En este sentido, Isabela Cosse y Vania Markarián expresan que “este conjunto variado de instituciones públicas y particulares adhirió a los homenajes históricos colaborando con el culto nacionalista. A estos fines, se aprovecharon las fechas del calendario oficial, se encontraron otras y se hizo de cualquier momento una ocasión propicia”¹⁴.

Además de la modalidad de conmemorar durante todo el año de 1975 el sesquicentenario de los sucesos del año 1825, los medios empleados como las iniciativas propagandísticas también eran una novedad, puesto que la irrupción de la televisión y la publicidad cambiaron drásticamente la comunicación que sirvieron a la dictadura para difundir las versiones oficiales de las festividades y las lecturas históricas sobre el *nuevo Uruguay*.

En muchos de estos avisos se privilegiaba la descripción positiva de la nueva época, refiriendo difusamente a un pasado negativo [...] La publicidad eludía cualquier definición de futuro que desplazara del rol protagónico de la escena pública a las Fuerzas Armadas. Por el contrario, en los avisos de

¹¹ Conforme a: Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, pág. 24.

¹² Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, págs. 84-91.

¹³ Como por ejemplo escuelas, sociedades de beneficencia, empresas, ciudades, comisiones barriales, etc.

¹⁴ Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, pág. 20.

prensa la institución castrense aparecía como artífice y sostén de un proyecto económico y social de largo alcance¹⁵.

La preocupación por la inclusión de las costumbres de las localidades del interior del país para darle una dimensión nacional a los festejos, llevó a que la dictadura buscara apoyos en actores estatales y privados de todo el país, valiéndose de la prédica de la exaltación de las costumbres gauchas o el *criollismo* e impulsando en consecuencia festivales folclóricos, jineteadas, encuentro de payadores, que desplazaron las tradiciones culturales más identificadas con la ciudad como el tango o el carnaval¹⁶.

En el *Año de la Orientalidad* la dictadura civil-militar uruguaya, empleó métodos innovadores para crear nuevos espacios de interacción y participación del Estado con la sociedad, pues debía llenarse el vacío que la proscripción de los partidos políticos y los sindicatos ocasionó respecto de las formas habituales que tenían los uruguayos de articular y procesar las demandas y conflictos sociales. Al igual que el gobierno de facto brasilero los esfuerzos de la propaganda y las conmemoraciones, estuvieron abocados a la exaltación del nacionalismo mediante la resignificación del pasado, la apropiación por parte de las Fuerzas Armadas de figuras heroicas o la incorporación al calendario oficial de fechas patrias, participando a asociaciones barriales, comisiones de fomento, instituciones estatales, colectivos nativistas, etc.

Por lo tanto, habiendo contextualizado brevemente al *Año de la Orientalidad* y los mecanismos orientados a la formación de consensos entre la sociedad y la dictadura, nuestra tarea será indagar en alguno de los aspectos que transformó a un evento local como la conmemoración de la *Batalla de Sarandí*, en una fiesta de proyección nacional¹⁷.

1.3 La Semana de Lavalleja: más allá del Año de la Orientalidad

La *Semana de Lavalleja* es un festival que se realiza hasta nuestros días desde el año 1971 en la ciudad de Minas, la capital del departamento de Lavalleja, donde se conmemora la victoria de Juan Antonio Lavalleja en la *Batalla de Sarandí* contra los portugueses. Aún en

¹⁵ Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, págs. 33 y 34.

¹⁶ Conforme a: Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, págs. 78-82.

¹⁷ Marchesi Aldo, *ob., cit.*, pág. 363.

nuestros días se trata de una fiesta criolla de gran popularidad, donde los rituales gauchescos y sus costumbres se funden con diversas actividades gastronómicas, musicales y culturales que convocan participantes de todo el país.

Aldo Marchesi destaca la importancia que adquirió esta celebración a partir del *Año de la Orientalidad*, cuando las Fuerzas Armadas se apropiaron de la fecha incorporando *La noche de los fogones*, una actividad que consiste en hacer la vigilia en la madrugada de cada 12 de octubre en el cerro *Artigas*. En efecto, los fogones evocan a aquéllos que en tiempos de la revolución de las provincias del Río de la Plata nucleaban al pueblo en armas para compartir cantos patrióticos, cielitos, asado, mate y caña. A tal punto fue trascendente esta festividad que el presidente, Aparicio Méndez, concurría cada año a realizar la vigilia y culminar con un discurso que exaltaba el nacionalismo y las virtudes del hombre de campo, en este sentido expresaba en 1978: “no tengo más que palabras de profunda gratitud para estos hombres del campo, que nos han acogido con los brazos abiertos y que tienen el verdadero sentido de la vida”¹⁸.

Teniendo en cuenta que el *Año de la Orientalidad* no fue organizado con la anticipación correspondiente para llevar adelante el proyecto de la envergadura que culminó siendo, a causa de que se aprobó su realización sobre el final del año 1974, se destaca el carácter improvisado que revistió¹⁹, que implicó estructurar el sesquicentenario desde la *Cruzada Libertadora* y la figura de su líder, Juan Antonio Lavalleja. A partir de aquí se revisó el pasado con una clara vocación nacionalista y militar, Lavalleja se erigiría como el *Segundo Jefe de los Orientales* (después de Artigas); mientras que la contienda bélica más importante que consiguió aquél, la *Batalla de Sarandí*, simbolizaría el triunfo del nacionalismo que se imponía frente a la amenaza extranjera²⁰. No obstante, la apropiación de otros sucesos y figuras por parte del gobierno dictatorial, como por ejemplo la conmemoración *El abrazo del Monzón* que unió a Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja en la lucha por la independencia nacional²¹.

¹⁸ Discurso de Aparicio Méndez citado por: Marchesi Aldo, *ob., cit.*, pág. 364.

¹⁹ Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, pág. 115.

²⁰ «*La Cruzada Libertadora fue el punto de partida para el examen escrupuloso de gran parte del pasado nacional. De esta forma, se buscó reparar las “omisiones” de los gobiernos anteriores y enmendar sus “negligencias”, actitud usual al cambiar las orientaciones políticas oficiales*» (Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, pág. 39).

²¹ Cosse Isabela y Markarián Vania, *ob., cit.*, págs. 49 y 50.

Volviendo a la *Semana de Lavalleja*, no solo tenía sentido por lo que se recordaba sino cómo, habida cuenta que era un festival de concurrencia masiva que se había consolidado en el interior del Uruguay como una oportunidad para recordar las tradiciones criollas, que implicaban manifestaciones culturales como el folclore, las payadas o las más variadas actividades nativistas impulsadas desde múltiples asociaciones civiles y el gobierno departamental. Se trataba de una fiesta que además de recordar el triunfo de Lavalleja en la *Batalla de Sarandí*, sintetizaba la reivindicación de la identidad rural del país, el patriotismo y la unión²², que vendría de la mano con la incorporación de *La Noche de los fogones* para culminar con la celebración de la victoria del *Segundo Jefe de los Orientales*.

CONCLUSÃO

En el recorrido que iniciamos a partir de la idea de que la dictadura no solo logró determinados grados de legitimidad o aprobación mediante la represión, sino también y de manera no menos importante, a través de la propaganda, desfiles y de las más diversas festividades, pudimos observar que fue posible formar consensos apelando a ciertos acuerdos que subyacen a lo social y que están formados por principios, valores, costumbres y normas.

Los mecanismos utilizados se basaron en prácticas ya conocidas en el Uruguay, mientras que otras que no se habían empleado aquí pero que tenían su antecedente más próximo en Brasil, se combinaron aprovechando las posibilidades que ofrecían los medios masivos de comunicación. En efecto, la mixtura entre viejas y nuevas herramientas consistió en la reinterpretación del pasado al servicio del gobierno de facto, que se postulaba como el nuevo régimen con proyección de futuro pero alejado de la visión *batllista* que había imperado desde principios del siglo XX.

Sin embargo, la refundación que proponía la dictadura civil-militar apostó al nacionalismo mas se sirvió del modelo antagónico al *batllista*, exaltando como en los tiempos

²² La carga simbólica que le imprimió la política refundacional de la dictadura continúa hasta nuestros días, como puede observarse en el sitio oficial que promociona el evento: «EMOCION, UNION, PATRIOTISMO; son algunos de los sentimientos que vivirás si estás presente en la Tradicional Noche de los Fogones un encuentro mágico al pie del Monumento Ecuestre más grande de Iberoamérica en el cerro Artigas donde miles de gargantas entonan el himno a Don José junto a un show de mapping y fuegos artificiales. Te invitamos a disfrutar de esta expresión cultural que los Lavallejinos atesoramos a lo largo de la historia» (<http://www.semanadelavalleja.com/#historia>).

de la dictadura de Terra o del militarismo del siglo XIX — iniciado con el gobierno del Coronel Lorenzo Latorre —, a la tradición criolla que ponderaba los valores y las virtudes del hombre de campo, puesto que “la ideología dictatorial asumía una noción que Hobsbawn tipifica como “consenso común”, es decir, la apelación a grupos humanos “considerados como los depositarios de la tradición y la continuidad histórica”²³.

La resignificación de lo nacional a través de la tradición ruralista fue el lugar desde donde se reinterpretaron fechas patrias como el 25 de agosto, relacionándolo con la figura de Lorenzo Latorre, o se sumaron otras como la *Batalla de Sarandí* o *el Abrazo del Monzón* para reubicar en el parnaso nacional a Juan Antonio Lavalleja y Fructuoso Rivera, así como para hacer de estos hitos la afirmación de lo nacional frente a la amenaza extranjera. Este enfoque encontró arraigo principalmente en las festividades del interior de acentuada tradición *criollista* y apoyadas por las más variadas sociedades civiles y los gobiernos de las localidades que hacían de escenario.

Pese a que en el desarrollo de estas páginas hemos destacado las estrategias gubernamentales para generar consensos, no pretendemos sugerir que éstos sean una consecuencia de una construcción vertical realizada desde las jerarquías civil-militares, sino que teniendo en cuenta que consenso no significa unanimidad hemos puesto nuestra mirada en la *Semana de Lavalleja*, debido a que se trata de una celebración que además de homenajear a los *Jefes de los Orientales*, contaba en el *Año de la Orientalidad* con un funcionamiento propio y masivo que convocaba a personas de todo el país. Por lo que la concepción del *consenso* como una construcción exclusivamente desde arriba se complejiza y desdibuja en la masa de participantes, de los que seguramente muchos aprobaban el régimen, a la vez que tantos otros formaban parte de las festividades sin que necesariamente concurrieran motivados por la adhesión o aceptación de la dictadura, sino por las más variadas circunstancias que activa la vida cotidiana.

²³ Cosse Isablea, Markarián Vania, *ob. cit.*, pág. 82.

REFERÊNCIAS

Cosse, Isabela; Markarián, Vania. **1975: Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura.** Montevideo: Ed. Trilce, 1996.

Marchesi, Aldo. Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre. Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura. *In:* DEMASI, Carlos. RICO, Álvaro. YAFFÉ, Jaime. MARKARIÁN, Vania. **La dictadura cívico militar 1973-1985.** Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

Martins Cordeiro, Jananina. Milagre, comemorações e consenso ditatorial no Brasil, 1972. *En:* **Revista Confluenze - Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne,** Università di Bologna, Bologna, vol. 4, núm. 2. 2012.

Fuentes en línea:

Disponible en: < <http://www.carve850.com.uy/2017/06/28/ignacio-zuasnabar-revelo-encuesta-previa-al-golpe-de-estado-de-1973/> > Acceso en: 09 jul.2024.

Disponible en: < <http://www.semanadelavalleja.com/#historia> > Acceso en: 09 jul.2024.

Recibido em: 09/07/2024 / Aprovado em: 23/10/2024

Este artículo ha sido realizado para el seminario Dictadura y actitudes sociales dictado por el Profesor Daniel Lvovich (Argentina), en el marco de la Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay).